



PREU  
10  
SENTIMS



PREU  
10  
SENTIMS

## Als venedors ambulants

El Progrés, en sa marcha trionfal, transforma les costums dels pobles y cambia sa fisonomia apartant velles costums pera imposarne atres que el temps les embellix y son substituïdes per les que la moda o l'esperit popular va creant.

Així els pregons populars han sofrit tan gran transformació que els que no som ni vells ni chovens se enrecordem de vint anys en arrere, y al comparar els pregons de aquells temps en els de hui, se donem conter de la marcha del temps.

«S'anrecordeu de aquell home de les campanetes, que carregant un burro d'escurafeta chillaba per los carrers:

«Chiquets, ploreu,  
que campanetes tindreu?»

Anys después, desapareguda la industria de cambiar sabates velles per bofichetes de fane, custiolets y pitos, aparegué el sélebre y may prou alabat «Pardalero», que causá les delisies de la chent menuda varies temporacs en sons pardalets de archila en plumes de pollastre.

Ya no se ou per ahí el «aiguau» de Torrent, ni el «terrero», aquell típic terrero que día en crit gutural: «Serrafura!»

En cambi, a son degut temps no falta el «formachero» (formachets y malóns!), la «fabera» (fabes calentetes!), la carabasera (més dolsa que la mel!), el castañero (calentes y bones!), el cacahuero (torraet y calentet!), el horchatero (fresca, fresca!), el farelero (farolitos, muy boni-

tos, con cerilla, se dan a aguileta!) y atres més.

Lo que ha desaparegut y aixó be que ho sentim els valensiáns, es el «femater», perque en sa desaparició ha convertit la siutat en femer in-mundo.

El antipático carro de la trompeta ha substituït al femater d'Alboraya que mos nefeclaba la casa y mos duya carabases y moniatos.

Y asó, qui més ho ha sentit son les dones. Aixó de qu'els rascaren la covarcha y les obsequiaren en moniato, sempre era millor que baixarse de un quint pis en lo pual del fem a rastróns pera qu'el tio de la corneta s'el enduga en lo carro.

Continúa el granerer, el olivero, el llanterner, el esmolador, plumeros y espolsadors, etc., etc.

Y entre la plebe de venedors ambulants, se advertix la presensia del Tío dels cocos (cocos de la Habana!), el chiquet dels palillos (ipa la dentadura!), el dels Pirulís (la alegría de les criatures!), la cafia dolsa y regalisa de palo, la rosquillera (llargues, llargues!), el datilero, el margalloner, mores de Albarser y atres molts que sentim no recordar.

Lo més característic dels pobles no cap ducte que son els pregons.

A cuansevol de vostés li tapen els als, el tiquen en un vagó de ferrocarril y si ouen chillar «Boquero-nes!», dirán: «Estem en Málaga». Si els aplega als ouits la veu de «Drapaire!» dirán «Barcelona!» Si escolten «Navajas y Puffales!», no tardarán en dir «Albacete!» Si «Castañes torraes, Valencia, etc.

Pero de tots els ouits, no cap ducte que a mosatros, el que més grasia mos fa, el que més mos entusiasma, el que més mos enardix y regala el tímpano auricular es el crit del chucuelo que ahuecant la veu, chillaba per los carrers:

—«LA TRACA!», com las declaraciones de la Nasta.

Recomaném la  
lectura de la no-  
veleta titulá

CUENTOS  
DE ALCOBA

Preu 15 séntims

De venta en tots els

Kioscos









# Triple crimen sanguinolento

El cuscao

El Cuscao mos ha premetido alzar un poquito el velo del sumario y ya podemos donar algunas noticias a nuestros lectores.

## Declaración de las víctimas

El dino juec destructor de la causa que se sigue con motivo d' este suseso, ha tomo declaración a las víctimas del mismo.

Helas aquí:  
—¿Cómo se llama osté?



—Lola.  
—¿Y qué más?  
—Le parese a osté poeo?

—No, señora. ¿Cómo foé agredida por el agresor?  
—A traiduría.  
—Bien. Pero explique pormenores.

—No, señor; no ha sido por menores; las tres estamos ya desmamadas.

—No m' antiende osté. Digo que haga relación de los hechos con todos los pelos y señales.

—Con todos los pelos no podrá ser; pero, ¡vaya! allá va lo que puedo desir.

—Venga.

—Yo estaba acmetada, descansando de mi trabajo.

—¿De qué trebaja osté?

—De ganarme honradamente una peseta.

—Siga osté.

—En esto entró en mi coarto un hombre al pa-reser, que duya una fitora de grandes dimensiones en las manos. ¡Ah! hise yo en fransés.

—¿Domina osté esa lengua?

—A ratos.

—Siga osté.

—Entonses él, a través de la carasita que puerbaba en la cara, me dise: «¡Lola mía! Yo, ante aquella exclamación, me voy confiar, y entonses s' abalansó sobre mí y m' arreó tan gran golpe que ya no pude desir ni pruna. ¡Había perdido el conocimiento!

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

El joes se dirigió a la las fierdas li hiso poca segunda.

—¿Cómo s' ancoentra osté?

—Así, así—li retrucó ella con vos melosa.

—¿Cómo asplica osté lo susedido el día de los autos?

—No, no hubieron autos; eso foé coando el bautiso de mi sobrino.

—Me refiero al día del crimen.

—¡Ay! No me lo anrecoerde osté.

—Bien. Pero ¿qué paso?

—¡Ay! Que ¿qué pasó?

—¡Ay! Eso es moy largo de contar.

—Bien. Coéntelo osté.

—¡Ay! No poedo.

—¿Sofre osté mucho?

—¿Que si sofro? ¡Ay!

El cues, en vista de que la imperfecta no hasía más que sospirar y rascarse la cabeza, la dejó por imposible y interrogó a la tercera.

Esta es aquella que dijo aquello de «¡Apréta, que ve Conole!».

—¿Es osté—li preguntó el joes—la que demanaba socorro y vaselina?

—No, señor; yo lo que llamaba era a Marselina.

Lo han entrepetrao mal.

—¿Cómo foé osté acometida?

—Coando estaba achopida hasiendo estrellitas pa ensender el foego.

—¿Osté vió la cara del criminal?

—La poertaba cubierta con una carasita.

—¿Ha oído la declaración de sus amigas?

—Sí, señor.

—¿Qué más tiene que desir osté?

—Lo que le desía esa denantes: ¡ay!

—¿Tamién osté sospira?

—Como sospiraría osté si se viera en nuestro caso.

—¡Ay!

El joes dió por terminada esta diligencia y salió d' allí pitando.

Se conose que la comparación de la última de

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

## El criminal

A todo esto, ¿quién es el criminal?

La polesta no ha encoentrao rastre alguno.



—¿Es un mahometano, como se suposo en un principio?

—Será Ab-del-Krim?

Misterio y más misterio.

MINETA

N. de la R.—Noestro diligente amigo y compañero señor Mineta, intrigao por el misterio que envuelve al criminal autor d' este triple crimen, ha hecho esvestigaciones por su coenta y parese que ha descubierto una pista.

En su conosecencia se propone seguir la pa vore si captura ell al criminal.

Como lo que haga Mineta no estará sojeto al secreto del sumario, el próximo número podremos donar más amplios detalles.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.

—¿Qué más?

—No m' anrecoerdo de más.



en desdoro del valensiá corren encara per España, encaminem nostres treballs desde la més terna infantesa, y gustosos portem sacrificats temps y dinés, pues no podem consentir que continúen flotant en el ambient, com rastre de bárbara remembransa, histories y fets que no han existit més qu' en la imachinasió de chent dechenerá.

Per aixó ens condolem una vegá més de que tot valensiá qu' es troba alluntat de sa rechió, no se unisca als demés chermans d' infortuni, y no procure enaltirlos, que ell y la patria son enaltits al mateix temps.

Se me dirá que ya se ha intentat eixa unió, fundant un Centre Valensiá. No nesesita, el qu' escriu este articul, exposar la labor realisá per ell y sons chermans en este sentit, de tots es prou coneguda.

Mes la idea gran, hermosa, de chermanor y sentimental, quals mártirs polonesos, no fou compresa, nosatros vollem en primer lloc obtindre un benefisi immediat que redundaría después en engrandiment de tota la rechió valensiána. El benefisi immediat es en lo económico.

Achudarse uns als atres a guañarse millor la vida. El que poseixa un establiment de comerç o taller, facilitar

(Se continuará)

Parte Oficial

Fábrica de carbón "PARIS"

Marchalenes, 91 Telé:ono, 18-85

VENTA DE CARBONES VEGETALES

Carbón de carrasca a 0'30 Kilo.

Carbonilla de carrasca a 0'25 "

Carbón de cok a 0'15 "

Carbón de París a 0'20 "

Servido a domicilio desde 10 Kilos

Avisos al teléfono número 18-85

¡OJO! no confundirse: Marchalenes, 91

Venta al público en la fábrica desde 5 kilos y a los mismos precios.

Serofimia

pulmonar

Curación radical del asma, bronquitis, tisis y catarros crónicos.

Depósito en Valencia, Farmacia de Valentín Palacios, Bajada de San Francisco, 32; en Barcelona, Segalá, Rambla de las Flores, 14.

¡Asó, aso es pa les rates!

Sáinet en valensiá escrit per Jesús Morante Borrás, que tot amant de la terra deu adquirir.

De venta en els kioscos

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid

Avuntamiento de Madrid



Para pasear tu calle no necesito laro; tu ojos son dos luceros que relumbra más que el sol.

¡Hacer el rancho, y finalmente tomamos la «cherra» de las olivas» ampu-gando toda la Redacción.

—Pos bien castigados estáis.

—¡Ah! De manera que tú ¿aproebas nuestro castigo?

—Sí, señor.

—Bueno, pos no te digo lo que pienso porque estoy muy bien educado y no me gusta desir marranadas, pero por mi parte puedes ir a la mier...

—¡Che, desvergonado!

—¡Tirrrín, tirrrín!

—¡Tirrrín, tirrrín!

(Servicio especial de LA TRACA)

SOBRE LOS FESTEGOS

Aquí s' ha llechido y s' ha comen-tao mucho l' artículo publicao en «La Correspondencia de Valencia» por Muñoz Carbonero en el que desía qu' en Valensiá hay epidemia dé viruela.